

positores del siglo xx —de los cuales los más familiares son Webern, Berg y Stockhausen— tiene que conocer a fondo su oficio y éste no puede ser otro que el saber tocar una música de muy difícil ejecución... Sin errar nunca en la técnica, pero capaz de los mayores y más efectivos alcances de matiz y de tono a la vez que de una singular comprensión personal de la música contemporánea. Supo ir desde un "schumanismo" de comienzos de siglo, como el de Alfonso Leng hasta los "Plectros II" (1966) para piano y sonido electrónico, de Alcides Lanza, deteniéndose al pasar en las obras de William Hellermann (E.E. U.U.), Enrique Rivera (Chile), Gitta Steiner (E.E. U.U.) y Antonio Tauriello (Argentina), además de la ejecución del relativamente conocido trío que constituyen Webern, Berg y Stockhausen. Una fascinante interpretación del "Klavierstucke (ix y viii, 1955), por primera vez ejecutados en Nueva York, constituyó una de las más valiosas contribuciones de la señorita Hübner.

"Las "Diferencias I" de Tauriello, también por primera vez ejecutadas en Nueva York...".

Iniciación de la temporada de la Orquesta Filarmónica de Temuco.

La Orquesta de Cuerdas de Temuco, integrada por doce ejecutantes del Cuarteto Filarmónico y del Trío Filarmónico, todos ellos aficionados, que han trabajado bajo el director Hernán Barría, se presentó en el primer concierto de 1969. Esta temporada comprende cinco conciertos que serán repetidos en establecimientos educacionales y en Lautaro, Traiguén, Carahue, Victoria y otras ciudades vecinas. Los conciertos de Temuco se realizarán en la Biblioteca Municipal.

En el primer concierto se ejecutaron las siguientes obras: Mozart: Cuarteto para cuerdas en Sol Mayor; Beethoven: Trío para cuerdas, Op. 3, Nº 1 en Mi bemol; Vivaldi: Concierto para violoncello y orquesta; Stamitz: Cuarteto en La menor para orquesta. Un público entusiasta anclaudió a la orquesta y al director Barría que debutaba oficialmente en la dirección de esta agrupación orquestal.

A PROPOSITO DEL CENTENARIO DE LA MUERTE DE DOÑA ISIDORA ZEGERS

(19 de enero 1803 - 14 de julio de 1869)

El 14 de julio del año en curso se conmemora el primer centenario de la muerte de doña Isidora Zegers, elevada figura de la historia de la cultura chilena del siglo XIX, muy especialmente en los dominios de la música.

Por lo menos así ella es conocida en pequeños círculos, pues su nombre y su acción resultan tan desconocidos para el gran público —incluso para muchos de nuestros músicos— como lo son los de otros contemporáneos suyos: Federico Guzmán y Guillermo Frick, por ejemplo; ambos de quehacer paralelo sobre dominio igual cuando Chile recién sufría los grandes estremecimientos en su crecer, para integrarse al coro de los firmes e independientes en las formas de vida occidental.

Quienes entonces ayudaron al proceso, para venturas venideras del chileno, realzándolo sobre todo con seria formación en su especialidad —lo que a la sazón todavía era algo escaso— recibieron regalías en recuerdo, honra y hasta mármol. La Sra. Zegers fue también pilar de la comunidad chilena en formación, marcada con muchas excelencias. Más nada de tales finezas ha recibido, salvo el recuerdo y honra de algunos pocos y, por cierto, los de sus numerosos descendientes.

Ni siquiera una humilde calleja o plazoleta lleva su nombre en todo Chile, y su tumba en el Cementerio General oculta totalmente su nombre bajo los ramajes de un árbol seco y fantasmal.

Ahora, a los cien años de su muerte, intentamos hacer aunque sea esta modesta e improvisada recordación de aquella a quien tanto debemos. Estas breves líneas sólo aspiran a ser un sencillo toque de advertencia sobre tal evento, adelantándonos a posibles y más consistentes actos de conmemoración, en los cuales procuraremos colaborar oportunamente*.

Por el momento, el reducido espacio de que ahora disponemos nos permite sólo bosquejar rápidamente la polifacética, activa y generosa personalidad de esta dama española (nacida en Madrid el 1803), con antepasados prominentes, de origen flamenco, vinculados a actividades diplomáticas, militares, culturales y artísticas. Llegó a Chile en 1823, poco después que su padre, don Francisco, quien ingresó contratado al Ministerio de Relaciones de la joven República. Aquí se integró completamente a la vida

* En todo caso, nuestra participación incluye una investigación musicológica de tipo biográfico y crítico, más amplia que otras escritas anteriormente. Se está ya terminado y será publicada.

del país, a su desarrollo y a su devenir musical, con importantes contribuciones. Además, esa integración se realizó ampliamente en el orden familiar y humano, pues contrajo dos veces matrimonio, en 1826 y 1835. Su primer esposo fue el Coronel Guillermo Tupper, militar de origen inglés, de gran actuación en la convulsionada época anterior a la decisiva batalla de Lircay, donde murió heroicamente.

Su segundo enlace fue con don Jorge Huneeus Lippman (también de origen flamenco-alemán). De ambos matrimonios nacen varios hijos, cuyos descendientes se han distinguido en diversos campos de la acción chilena, hasta nuestros días.

Doña Isidora se formó en París, donde vivió desde 1809 hasta 1823. Allí tuvo excelentes maestros en cultura general y música. Estudió especialmente canto (con el célebre maestro Massimino, quien la conectó artísticamente con Rossini), y además: arpa, piano y composición.

Poseía una hermosa y amplia voz de soprano que llamó la atención en Europa y asombró en Chile. Aquí la puso al servicio de la cultura musical, a través de constantes audiciones, estímulo y enseñanza a estudiantes de canto, todo siempre en la forma más desinteresada.

Su posición estética giró —y acaso con excesivo acento— alrededor de la ópera, en especial de la italiana de su época, con Rossini en sitio de honor. Todo esto podría constituir, acaso, su punto más vulnerable para una crítica. Considerando posiciones generales de su tiempo, empero, sobre todo en América Latina, ello podría discutirse y también ser sometido a compensación —con ganancias a su favor— por todo cuanto hizo en favor de Chile musical. Examinemos algo del panorama: “fundaciones” absolutas, del tipo “primera vez en Chile”. Y esto, en el siglo *nux* y en música es asunto para gritarlo con trompetas. Veamos: en 1827, junto con don Carlos Drewetcke, funda la “Sociedad Filarmónica” (después hubo varias similares en provincia); en 1852, y en colaboración con don Francisco Oliva y don José Zapiola funda el “Semanario Musical”. En él escribe artículos y traducciones de los varios idiomas que, como mujer cultísima, ella dominaba. Y algo importante: contribuyó eficazmente a la fundación de nuestro primer Conservatorio de Música (realizada en dos etapas: 1849 y 1850). Llega a ser, inclusive, la presidente de la Academia Superior que regía sus de-

tinios, e influía entonces en la enseñanza de la música. Por lo demás, doña Isidora, gracias a su actividad, competencia (casi profesional) y gran prestigio, influía en todo a la sazón. Incluso en asuntos de composición musical, pues además de todo, era compositora...

No es abundante su producción, ni son sus obras de gran envergadura, pero todas son finas y bien escritas. Las hay únicamente para piano solo y para canto y piano, éstas últimas casi todas con texto en francés.

En resumen: doña Isidora canta, hace cantar, compone, organiza, preside, escribe, protege, funda, estimula, aconseja y decide. Todo en el campo de la música sobre esta tierra.

No es raro, pues, que el gran Presidente Bulnes, en solemne pergamino que firma también su Ministro don Antonio Varas, expresa que el anteriormente nombrado título de Presidente de la Academia del Conservatorio lo decide la Suprema Autoridad de la Nación “*deseando dar un testimonio del alto aprecio que hace el Gobierno de Chile de los talentos, capacidad y amor a las Bellas Artes que distinguen a doña Isidora Zegers Huneeus*”.

Es posible que todo lo que antecede, muy equivocadamente mirado a través de lupas de nuestro tiempo, lo destrozcamos con facilidad en medio de las sonrisillas suficientes de nuestro 1969, el de los alunizajes. Y, sobre todo, no comprenderíamos aquello de los “salones” de la Sra. Zegers. Pero los suyos fueron realmente esplendorosos según las crónicas, en ambas etapas de su vida hogareña y artística. Y su utilidad fue inmensa en la cultura artística general de Chile en esa era, hábilmente aprovechada para alcanzar tal resultado por la fina anfitriona. Ahora, si por ritual de magia preterizante lográramos llegar a ese salón, de acuerdo con la época serían también de la partida nada menos que el General Freire o los pintores Rugendas y Monvoisin, o don Andrés Bello, o el escritor Jotabeche, etc.

Ante tales compañías casi nos sentiríamos indignos de servirnos una mistela con doña Isidora.

De todas formas, hoy, en plena vigilia, lo haríamos ceremonialmente al recordar con admiración y gratitud a la activísima que hace cien años llegó a su quietud.

Jorge Urrutia Blondel

(Del Instituto de Investigaciones Musicales, U. de Chile y del Instituto de Chile).

NOTAS DEL EXTRANJERO

Fundación Musical von Karajan.

Herbert von Karajan acaba de anunciar que finalmente se ha creado en Viena la

“Fundación Musical von Karajan”, proyecto que acariciaba desde largo tiempo como culminación de su vida artística.

La finalidad de la nueva institución es